

Luis Amaya (Programa JUNTOS 2015)

Viajar a Japón se volvió uno de mis objetivos, poco antes de entrar a la universidad. Un amigo me invito a estudiar japonés con él, y con el paso del tiempo me interese en la cultura y en el país. Llegue a admirar la sociedad japonesa y desear poder viajar y experimentarla en persona. Mientras estudiaba japonés, obtenía más información acerca de Japón y de sus personas, esto solo me llenaba de más interés de viajar y experimentarlo en persona.

Durante el programa JUNTOS logre conocer a muchas personas, no solo de Japón, sino también de otros lugares de Latinoamérica. Visite Tokio, Hiroshima y Kioto. También pude entender cómo funciona el proceso de recolección de basura y reciclaje en Japón. Donde aprendí que el reciclaje es una parte muy importante de la vida de todas las personas en Japón.



Fui capaz de poner en práctica el idioma que había estudiado por años, y al ser capaz de conversar de manera casual y sin mayor inconveniente, pensé que había valido la pena el esfuerzo que puse durante tanto tiempo.

La experiencia inicio desde que me encontré con los demás participantes del programa JUNTOS en El Salvador, me di cuenta que teníamos mucho en común, fue el inicio de una nueva amistad. Al llegar a Narita, nos encontramos con los demás participantes y nos hicimos amigos de todos, siempre hubo alguien con quien hablar y con quien salir a caminar en grupo durante nuestro tiempo libre. Era mucho más

divertido salir en grupo.



Al viajar, lo que llamo mas mi atención, fue el contraste entre lo moderno y lo tradicional, pienso que este balance es algo verdaderamente hermoso. En una de nuestras visitas, entramos a un santuario donde se pide por la salud, el éxito y el

amor. Decidí intentarlo, nos explicaron cuales son los pasos que había que seguir antes de rezar. Fue algo diferente a lo que estaba acostumbrado en el país.

El subir al shinkansen (tren bala) no fue lo que esperaba, antes de viajar leí que alcanza velocidades de más de 500km/h, al subir pensé que iba a sentir esa aceleración y velocidad, pero la tecnología utilizada en el tren es de tan alto nivel, que apenas se siente que se mueve. Algo que me asombro mucho fue que todos los trenes, buses y barcos cumplen con el horario estipulado con un grado de exactitud casi perfecta.



Uno de los momentos que mas disfrute, fue durante un tour en el que voluntarios japoneses fueron nuestros guías, para explicarnos acerca de los lugares que visitamos, y contestar las preguntas que tuviéramos. Algunos de los voluntarios eran personas jubiladas, durante la hora del almuerzo pensé que sería interesante hablar con ellos, así que me acerque y pregunte si podía sentarme con él. Durante el tiempo de la comida hablamos de muchas cosas, de cómo fue su vida, de donde trabajo, también le conté acerca de El Salvador y de mi trabajo. Es de esta experiencia que pude experimentar sin ningún tipo de filtro la sociedad japonesa. Es uno de mis recuerdos favoritos.

La comida japonesa es una de las cosas con las que me enamore. Udon, sukiyaki, yakisoba, takoyaki, ramen, entre otros fueron los platillos que me encantaron, son fáciles de encontrar mientras caminábamos por las calles de Japón. También, tuve la oportunidad de pasar la noche en una posada tradicional al estilo japonés y dormir en un futon. Por la mañana, disfrute de un desayuno tradicional japonés, y el dueño del lugar comento que el mismo cultiva el arroz que cocina.

En Hiroshima, visitamos un museo donde se explicaba lo que sucedió después de detonar la bomba atómica, las fotos y narraciones de lo que sucedió eran bastante explícitas y descriptivas. Seguimos hacia el monumento de la paz. Mi impresión fue un asombro total, al observar el estado de la ciudad después de la explosión y el estado actual, no quedan restos de la destrucción, a excepción de los que han sido conservados como recordatorios de lo que sucedió en Hiroshima para que esto no vuelva a suceder.

Al llegar el momento de regresar al país, sentí una gran tristeza al dejar Japón y a las personas que conocí, y me dije que un día regresaría.

Luego de regresar al país, decidí compartir mis experiencias, con otros profesores y alumnos. Al hacer esto, yo quería motivar a más personas a estudiar el idioma japonés, y a participar en los diferentes programas de la embajada para que así más personas se interesen en estudiar japonés. Así mismo, utilizo lo que aprendí de la cultura y sociedad japonesa, para responder preguntas de estudiantes y ayudarles a entender más acerca de Japón.



El té verde lo bebí por primera vez en este viaje, y al no poderme quitar el sabor de la cabeza decidí buscar en El Salvador para poder tomar al menos una taza todos los días. Es una costumbre que aún conservo.

Estoy realmente agradecido con la embajada de Japón y el gobierno de Japón por haberme otorgado esta oportunidad. Una experiencia que jamás olvidare, y que recuerdo como una de mis mejores experiencias en la vida.